

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

© Miguel Ángel de la Fuente González

El camino

J. L.

Como cada verano vuelvo a ver riadas de personas cruzando la Meseta en dirección a Santiago de Compostela y como cada verano me pregunto qué mueve a toda esa gente a hacer el mismo camino con la cantidad de ellos que hay a lo largo y lo ancho de la península Ibérica y del mundo entero.

¿Falta puntuación?

El País, 10.08.19, p. 12

SOLUCIÓN Y FUNDAMENTACIÓN

Nuestra propuesta es añadir cuatro comas al texto, ya que, si se lee según la puntuación actual (ninguna coma), carece de sentido completo.

Se trata de un ejemplo muy representativo de cómo un texto puntuado de una forma o de otra puede tener diferentes significados. Vamos a reproducirlo indicando, con barras, las pausas que se harían normalmente:

Como cada verano vuelvo a ver riadas de personas cruzando la
Meseta en dirección a Santiago de Compostela /
y como cada verano me pregunto qué mueve a toda esa gente a hacer
el mismo camino /
con la cantidad de ellos que hay a lo largo y lo ancho de la península
Ibérica y del mundo entero...

Llegado al punto (que hemos sustituido por puntos suspensivos), el lector no tiene más remedio que preguntarse: “¿Qué pasa entonces?”.

El problema es que, tal y como está puntuado, se echa en falta la oración principal, que le daría sentido completo al texto.

Vamos ver su sintaxis:

Como cada verano vuelvo a ver riadas de personas cruzando la Meseta en dirección a Santiago de Compostela / (**oración causal**)

y como cada verano me pregunto qué mueve a toda esa gente a hacer el mismo camino / (**segunda oración causal, coordinada con y**)

con la cantidad de ellos que hay a lo largo y lo ancho de la península Ibérica y del mundo entero... (**construcción concesiva**)

Falta, por tanto, la oración principal.

Al no estar puntuado el segmento encabezado por *como*, hay que interpretarlo como causal (*como = puesto que*). Hacemos el cambio:

Puesto que cada verano vuelvo a ver riadas de personas cruzando la Meseta en dirección a Santiago de Compostela y **puesto que** cada verano me pregunto qué mueve a toda esa gente a hacer el mismo camino con la cantidad de ellos que hay a lo largo y lo ancho de la península Ibérica y del mundo entero...

Versión original:

Como cada verano vuelvo a ver riadas de personas cruzando la Meseta en dirección a Santiago de Compostela y **como** cada verano me pregunto qué mueve a toda esa gente a hacer el mismo camino con la cantidad de ellos que hay a lo largo y lo ancho de la península Ibérica y del mundo entero...

Como no hay puntuación, las pausas que se hacen dan un sentido diferente al que tendría si esa puntuación que falta nos indicara realmente dónde hay que hacer las pausas. Por tanto, para interpretarlo adecuadamente, vamos a puntuarlo, aunque lo abreviaremos un poco:

Como cada verano[,] vuelvo a ver riadas de personas cruzando la Meseta en dirección a Santiago de Compostela
(oración enunciativa encabezada por un segmento comparativo)

y[,] como cada verano[,] me pregunto qué mueve a toda esa gente a hacer el mismo camino.
(segunda oración enunciativa con un segmento comparativo tras la conjunción y).

Aligeramos más la oración y sustituimos *como* por *igual que*:

Igual que cada verano, vuelvo a ver riadas de personas **e, igual que cada verano,** me pregunto qué les mueve a hacer el mismo camino.

(Texto compuesto por dos oraciones enunciativas coordinadas con la conjunción y, y encabezadas por un segmento comparativo)

La palabra **como** puede tener dos valores:

Causal: *como = puesto que.*

Comparativo: *como = igual que.*

Como es bien sabido, la puntuación determina que una misma oración tenga sentidos diferentes.

Según la normativa, una de las funciones de la puntuación es “indicar los límites de las unidades lingüísticas” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 282). Por ello, “la segmentación del discurso que marcan los signos de puntuación es imprescindible para determinar con claridad las funciones gramaticales y las relaciones sintácticas entre los distintos constituyentes de los enunciados” (*Ortografía...2010: 284*); lo que, simplemente, significa poder entender el contenido de una oración.

Ante de terminar, vamos a explicar la última coma que hemos añadido. Copiamos ambas versiones (la original primero):

.. me pregunto qué mueve a toda esa gente a hacer el mismo camino con la cantidad de ellos que hay a lo largo y lo ancho de la península Ibérica y del mundo entero.

... me pregunto qué mueve a toda esa gente a hacer el mismo camino[,] con la cantidad de ellos que hay a lo largo y lo ancho de la península Ibérica y del mundo entero.

Recordemos que “con la cantidad de...” equivale a “a pesar de la cantidad de...”, y es una construcción concesiva situada al final de la oración. Según la normativa, “la tendencia general es no escribir coma cuando la prótasis pospuesta [o sea, la construcción concesiva] expresa realmente [...] un impedimento”; por ejemplo, *Te llevaré al hospital **aunque** no quieras*. Claro que, si se considera como “un comentario periférico”, se podría puntuar: *Te llevaré al hospital, **aunque** no quieras* (Ortografía... 2010: 338).

Sin embargo, para puntuarla, nosotros tendríamos en cuenta el motivo enfático, pues “con la cantidad de...” es “una relativa enfática” con valor concesivo (*Nueva gramática de la lengua española. Manual* 2010: 920). Y, según la normativa, otra de las funciones de la puntuación es enfatizar o realzar (*Ortografía...2010*: 286). Comparemos estas tres versiones (la original primero):

... hacer el mismo camino con la cantidad de ellos que hay...

... hacer el mismo camino[,] con la cantidad de ellos que hay...

... hacer el mismo camino, ¡con la cantidad de ellos que hay...!

También podría aducirse el motivo contextual: “el camino” va seguido de un sintagma preposicional (“con la cantidad...”), lo que podría motivar, en principio, que se unieran indebidamente. Comparemos estas dos versiones:

... hacer el mismo camino con la cantidad de ellos que hay...

... hacer el mismo camino[,] con la cantidad de ellos que hay...

Para finalizar, reproducimos nuevamente las dos versiones del texto (la original va primero):

Como cada verano vuelvo a ver riadas de personas cruzando la Meseta en dirección a Santiago de Compostela y como cada verano me pregunto qué mueve a toda esa gente a hacer el mismo camino con la cantidad de ellos que hay a lo largo y lo ancho de la península Ibérica y del mundo entero

Como cada verano, vuelvo a ver riadas de personas cruzando la Meseta en dirección a Santiago de Compostela y, como cada verano, me pregunto qué mueve a toda esa gente a hacer el mismo camino, con la cantidad de ellos que hay a lo largo y lo ancho de la península Ibérica y del mundo entero.

UN EJEMPLO CORRECTO PARA CONTRASTAR

Como en Madrid el balón es igual de redondo que en Lisboa, [João Félix] no tuvo problema de adaptarse.

(J. V.: “Neymar...”. *El País*, 17.08.19, p. 34).

Aquí encabeza el texto una oración causal (*como = puesto que*):

Puesto que, en Madrid, el balón es igual de redondo que en Lisboa, João Félix no tuvo problema de adaptarse.

Vamos a marcar con barras las pausas que deberían hacerse:

Puesto que en Madrid / el balón es igual de redondo que en Lisboa↑/
João Félix no tuvo problema de adaptarse↓/.

